

PROYECTO DE DECLARACION

LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN

DECLARA

Su más enérgico repudio a la apropiación y manipulación política partidaria de una fecha que pertenece a todos los argentinos, el 24 de marzo, "Día de la Memoria, Verdad y Justicia", y reafirma su compromiso con una memoria histórica fiel a los hechos, basada en la verdad y el respeto irrestricto a la libertad y la justicia.

Firmante: Gerardo Milman

FUNDAMENTOS

Sr. Presidente,

El 24 de marzo de 1976 marca un punto de inflexión en la historia argentina, cuando un golpe de Estado interrumpió el orden institucional, dando inicio a un gobierno militar que violó derechos fundamentales. Desde la recuperación de la democracia en 1983, la memoria de esos hechos ha sido reivindicada con el propósito de que las tragedias del pasado no se repitan. No obstante, en las últimas décadas, hemos sido testigos de un proceso de manipulación político partidaria que ha convertido esta fecha en un instrumento de divisiones artificiales y en una herramienta para el adoctrinamiento ideológico.

El verdadero espíritu del “Nunca Más” es la condena de toda forma de violencia, véngase de donde véngase, ya sea del terrorismo de Estado o de los grupos armados que operaron en los años previos al golpe. Sin embargo, en lugar de promover una mirada integral y honesta del pasado, sectores políticos que han hecho del relato su principal estrategia de poder han decidido imponer una versión sesgada, en la que la historia se convierte en una herramienta de agitación y de control social. El monopolio de la memoria por parte de un sector político ha generado una narrativa maniquea en la que quienes piensan distinto son descalificados y vinculados, de manera irresponsable y malintencionada, con los crímenes de la dictadura.

El Estado debe ser el garante de la memoria, pero no el arquitecto de relatos falaces que falsean los hechos. La memoria histórica no puede ser

selectiva ni manipulada para beneficio de una agenda política. Asistimos, año tras año, a la instrumentalización de una fecha que debería convocar a la reflexión y la unidad, pero que ha sido transformada en un espacio de confrontación ideológica. Así, hemos visto cómo se ha intentado equiparar injustamente a distintos sectores del oficialismo con las más aberrantes prácticas del pasado, en un intento de desacreditación que nada tiene que ver con la búsqueda de verdad y justicia.

En un sistema republicano y liberal, la memoria histórica debe ser un bien público administrado con honestidad, no una herramienta de persecución política. La imposición de una verdad oficial es propia de regímenes autoritarios, no de una democracia liberal. No podemos aceptar que se utilicen fondos públicos para sostener organizaciones y estructuras que, en lugar de buscar la verdad y la justicia, se dedican a la difusión de relatos sesgados y a la defensa de intereses políticos particulares.

Es momento de que Argentina supere la política del resentimiento y avance hacia un futuro de verdadera reconciliación. La memoria no puede ser una herramienta de poder, sino una base para la construcción de una sociedad libre, donde el respeto por la verdad y la justicia sean los pilares fundamentales. El uso político del 24 de marzo ha generado una división artificial que no contribuye a la consolidación de nuestra democracia ni al fortalecimiento de la justicia.

Así como la memoria no puede ser selectiva, tampoco puede estar al servicio de un solo sector. La construcción de un relato parcial que omite deliberadamente el accionar de grupos terroristas como Montoneros, la triple A y el ERP impide una comprensión completa de nuestra historia. Es necesario un análisis riguroso y desideologizado que reconozca todas las

víctimas y que evite la utilización de esta fecha para sostener estructuras de poder basadas en el conflicto permanente.

Además, es inaceptable que se mantenga el uso de cifras infundadas como herramienta propagandística. Si bien es indiscutible que la dictadura cometió crímenes aberrantes, la falta de rigurosidad en la información y la manipulación de los datos históricos no contribuyen a la verdad, sino que la erosionan. La política no puede construirse sobre mitos, sino sobre certezas verificables. Un país serio y moderno no puede tolerar que la historia se use como un botín político.

El gobierno del presidente Javier Milei ha reivindicado el valor de la libertad como principio rector de la vida en sociedad. La libertad también implica el derecho a una memoria sin manipulaciones, basada en la verdad y no en la conveniencia política. Si aspiramos a una Argentina próspera, necesitamos cerrar las heridas del pasado con justicia, pero sin revanchismo, y con un compromiso genuino con la reconciliación nacional. No podemos permitir que la historia sea utilizada como excusa para perpetuar estructuras de privilegio político ni que la memoria sea un instrumento para generar odio y división.

Por todo lo expuesto, solicitamos a esta Honorable Cámara de Diputados que exprese su más enérgico repudio a la manipulación política del 24 de marzo y reafirme su compromiso con una memoria histórica veraz, desideologizada y al servicio de todos los argentinos.

Firmante: Gerardo Milman